

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 4 (1977)
Heft: 2

Artikel: El cantón de Vaud
Autor: Ney, Marcel / Paillard, Lucien
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909226>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

INDICE

El cantón de Vaud	2
Fondo de solidaridad	6
Un reloj fantástico	7
Asociación de Amigos de la OSE	7
Temporada deportiva 76/77	8
Comunicaciones oficiales:	
— Seis pequeñas preguntas para un gran problema	9
— Presencia diplomática de Suiza en el mundo	9
— Suizos del extranjero en busca de empleo	10
— Votaciones federales	10
— El Don de la Fiesta nacional	10
— Subsidios de asistencia	11
— Llamado de la Comuna de Ormont-Dessus	11
Noticias locales	12
Comunicaciones del Secretariado de los Suizos del extranjero:	
— Comisión de Suizos del extranjero	17
— 55º Congreso	17
— Acción "Nacionalidad suiza"	20
Rincón del libro	19
"Vreneli"	18
Ayuda suiza en caso de catástrofe	21

PANORAMA SUIZO — Publicación de la Federación de Asociaciones Suizas en colaboración con la Embajada de Suiza en la Argentina. DIRECTOR: J. F. A. Habegger. ADMINISTRACION: Rodríguez Peña 254, 1020 Buenos Aires, Argentina. Teléfono 40-9977. Impreso en la Argentina por Imprenta Beu Borchardt & Cía., Moreno 369, Buenos Aires.

Aquellos de nuestros ciudadanos que deseen tomar conocimiento del mensaje del Presidente de la Confederación con motivo de la Fiesta Nacional pueden consultar el texto en las representaciones de Suiza en su país.

El Cantón de Vaud

Nota biográfica de los autores

Ambos son vaudenses; Marcel Ney es Director del Secretariado de los Suizos del extranjero y Lucien aPillard su suplente.

Incontables son los viajeros extranjeros que, desde hace siglos, admiraron la belleza y sucumbieron al encanto de la Riviera Vaudense — ese paisaje único en el mundo que consiste en la ribera norte del azul Lemán. Podemos citar desde la bella Madame Récamier, envuelta en escándalos, hasta los poetas en escándalos, hasta los poetas ingleses Lord Byron y Shelley, desde Chateaubriand hasta el dirigente sudafricano de los Boers, Ohm Krüger y el mariscal finlandés von Mannerheim. Y tan sólo unos años atrás, el Embajador de España en Berna, el Duque de Baëna, varias veces Grande de España, poeta exquisito y viajero perspicaz, escribió en una revista para diplomáticos que "no había en el mundo vista más hermosa que la que se tenía desde el tren, al salir del túnel de Chexbres, sobre los viñedos de Lavaux y el majestuoso lago". Hace mucho tiempo que el habla popular bautizó con el nombre de "viñedo de los boletos de tren" al que aparece a la salida de ese túnel, debido a los numerosos billetes de ferrocarril, válido para el regreso, que los confederados de la Suiza alemana, impresionados por el esplendor del paisaje, arrojan por las ventanas de los trenes al llegar al país vaudense. Empero este panorama impresionante tiene también su reverso, ya que simboliza demasiado fácilmente para el visitante llegado de afuera, la imagen del cantón en sí. Este pierde entonces de vista que el país de Vaud, el cuarto cantón de Suiza por su extensión, consta de algo más que de los soleados viñedos de Epesses, de Riex y de St-Saphorin, por citar solamente algunas de las idílicas aldeas de

viñadores entre Lausan y Vevey, con sus incomparables vistas sobre el lago Lemán. Las magníficas montañas de Saboya, que ya se levantan en suelo francés, y las pintorescas del Mediodía que forman parte del cantón de Valais completan este imponente escenario.

El suave paisaje de las colinas de Jorat, y el armonioso territorio prealpino del Pays d'Enhaut, como es llamado también el hermoso valle de Château-d'Oex, forman igualmente parte del cantón, así como el fértil delta del Rhone, las salinas y las termas de Aigle y de Bex, las terrazas de Villars y de Leysin que culminan en los valles alpinos, a la vez salvajes y románticos de les Diablerets y el Gran Muvran. El país de Vaud se prolonga por el extenso paisaje de La Côte, del valle de Joux, los anchos valles de la Broye, de la Venoge y de l'Orbe, sin olvidar las suaves colinas que nos llevan hacia el lago de Neuchâtel, donde los viñedos son una repetición más modesta de los de Lavaux. La región de Yverdón, conocida de larga data como centro mercantil, industrial y termal, y que dio por mucho tiempo el nombre de "Lacus erbrodunensis" (lago de Yverdón) al lago de Neuchâtel, forma igualmente parte del cantón de Vaud tanto como las alturas del Jura y los valles contiguos, que dominan las nieblas de la planicie. El país de Vaud está constituido asimismo por bosques, a los que los vaudenses deben, desde la época de los celtas, su nombre de "Pagus Waldensis" (el pueblo de los bosques).

Todas estas diferentes regiones poseen sus rasgos característicos y sus encantos particulares. Como vaudenses entusiastas nos hemos preguntado, al estudiar la historia de nuestro cantón de origen, si en sus bellezas no estaría el motivo por el cual, al revés de lo que ocurre en to-

das las regiones vecinas, no se ha podido hallar aquí rastro alguno del hombre de las cavernas. ¡Porqué esconderse debajo de la tierra cuando todo es tan hermoso en el exterior! En cambio se han descubierto vestigios de grandes asentamientos lacustres en las riberas de todos nuestros grandes lagos. Somos conscientes de que nuestra teoría, por más que nos guste mucho, no es estrictamente exacta, porque ya en la era de los Tigurinos, la población de la época prefirió abandonar la belleza de su comarca para seguir a su caudillo Vercingétorix en busca de tierras más ricas. El castigo no dejó de presentarse, porque en el 58 antes de J.C. fueron derrotados por Julio César en Bibracte, debiendo someterse al yugo romano.

Ningún concepto lógico nos permite explicar fácilmente la razón, por la cual, el número de los suizos del extranjero procedentes del cantón de Vaud siempre ha sido elevado, desde Abraham de Treytorrens, mariscal en Sicilia, pasando por el Coronel Henri Bouquet, conquistador de indios en Ohio y del Chevalier Jean-Samuel Guisan, que dio su nombre a Guisanville en la Guayana francesa, hasta los numerosos representantes de la Misión Suisse-romande en Sudáfrica, con el Dr. Paul Rosset de Cossonay a la cabeza.

Después de la derrota de Bibracte, el país de Vaud estuvo durante cinco siglos bajo la dominación de los romanos, que dejaron allí los testimonios más bellos de su arte en territorio helvético. Entre ellos el notable busto, de oro puro, del emperador Augusto, que descansa en lo más profundo de una caja fuerte bancaria, pudiéndose ver en el Museo de Lausana solamente una modesta copia.

Después de la caída del imperio romano, el territorio del actual cantón se convirtió en parte del reino de Borgoña, para pasar, a principios del siglo 13, a manos de los duques de Saboya. Estos gobernaron con gran prudencia y supieron mantener un equilibrio entre el poder de la nobleza y las ciudades, a las cuales fueron acordados numerosos derechos y privilegios. En esa época apareció por primera vez la expresión de "Patria Vuaudi" (Patria de los Vaudenses), lo que nos permite inferir que nuestros antepasados estaban animados por un profundo espíritu de solidaridad, más allá de un agrupamiento de poblados sin conexión entre ellos.

Poco después de la derrota de Laupen en 1339 el poderío de la casa de Saboya comenzó a desmoronarse en la Suiza occidental, lo que incitó a los berneses a tomar su lugar. Las guerras de Borgoña favorecieron sus de-

seos de expansión. Conquistaron, con ayuda de los confederados, bajo la conducción de Hans Franz Nägeli, en una campaña que para aquella época puede calificarse de fulminante, todo el cantón de Vaud. El obispado de Lausana que fue el último en capitular, tuvo que pagar caro su derrota. Los bienes que tenía en custodia fueron confiscados y el valioso tesoro eclesiástico transportado a Berna. Se hallaban incluidos los espléndidos tapices y colgaduras que hoy embellecen el Museo Histórico de Berna. Lamentablemente, el gobierno bernés no tuvo el gesto honroso de devolverlos en ocasión del 700º aniversario de la Catedral de Lausana en 1976...!

No todos los vaudenses sintieron hostilidad hacia los berneses, particularmente los protestantes cuyo número iba en aumento y cuya creencia fue bien pronto elevada a la jerarquía de confesión oficial. En el transcurso de los 262 años de su dominación, los berneses organizaron un excelente sistema administrativo, que todavía hoy, después de siete generaciones de independencia, ha dejado sus rastros en el cantón de Vaud, como por ejemplo las funciones de las prefecturas. A pesar de su posición dominante, los berneses se mostraron comprensivos para las particu-

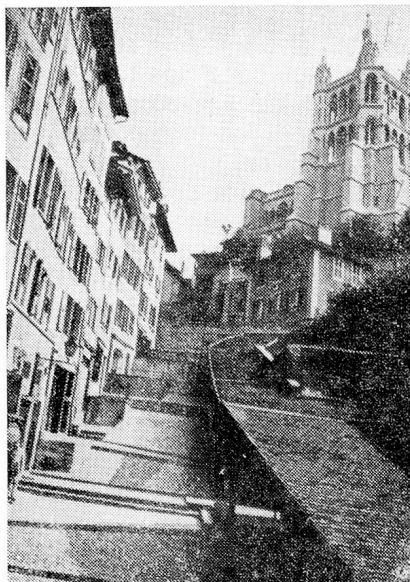
Vista general de Montreux

(Foto L. Nobs OTM)

Mercado en la Plaza de la Palud - Lausana (Foto Y. Debraine)



laridades de los vaudenses y contribuyeron al desarrollo económico de la región. Demostraron asimismo una gran generosidad para con los refugiados hugonotes de Francia. En suma, este período de ningún modo fue desdichado! Los vaudenses permanecieron así también como fieles súbditos de Berna, aun cuando en 1653, en la parte alemana del cantón se produjeron serios disturbios entre los campesinos. La situación empezó a modificarse cuando en la época del absolutismo, algunas familias de magistrados comenzaron a enriquecerse en perjuicio de los vaudenses, desplegando un nepotismo vergonzoso. Se hicieron diversas tentativas para liberarse de la dominación del "oso" bernés, entre las cuales la del Mayor Daniel Abraham Davel es la más conocida. Y también la más trágica, ya que Davel actuó absolutamente solo, en nombre de una misión que él declaró divina. No confió sus planes ni siquiera a sus soldados y oficiales. Después de su muerte en el cadalso, en 1723, se convirtió rápidamente en héroe y mártir, a pesar que la dominación extranjera no era tan insostenible. Fue necesaria una intervención de afuera para poner fin al régimen bernés. Esta se produjo poco después de la revolución francesa y fue desencadenada por un acontecimiento casi anodino, típicamente vaudense. En efecto, en la primavera de 1791 un pastor de nombre Martin, en la aldea de Mézières decretó que las patatas eran una legumbre y no una semilla, y que, en consecuencia, no estaban sometidas al impuesto del diezmo. Detenido y conducido a Berna, Martin recobra rápidamente su libertad. Pero su arresto provocó gran agitación a través de todo el territorio. Su regreso a Mézières se transforma en triunfo. En todas partes se organizaron banquetes en su honor y para festejar el aniversario de la toma de la Bastilla. A pesar de la enérgica intervención militar y de los



Lausana — Los escalones del mercado datan de la edad media (Foto M. Imsad)

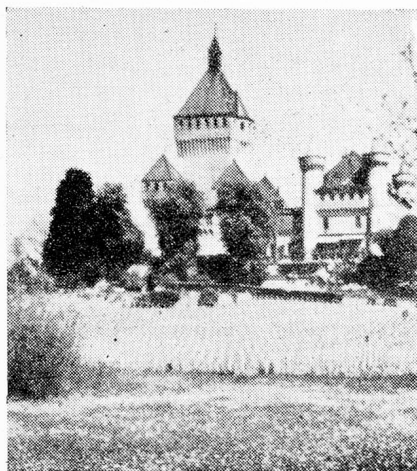
encarcelamientos, los berneses se vieron confrontados más y más con inflamados discursos y con divisas tricolores. Y cuando el 27 de noviembre de 1797, el General Bonaparte, en tránsito al Congreso de Rastatt hizo su entrada en Lausana, fue recibido con entusiasmo. El 28 de diciembre fue publicado su célebre decreto según el cual todo vaudense que se rebelara contra Berna gozaría de inmediato de la protección de Francia. Un mes más tarde se declaró la independencia del cantón y el 5 de marzo de 1798, Berna antigua sucumbe, derrotada por los franceses en la batalla de Grauholz. La república lemanica había nacido. Sin embargo Napoleón, el libertador, se mostró poco complaciente con la joven república y la incorporó poco tiempo después, con el nombre de Cantón de Lemán, a su República helvética, segregando arbitrariamente algunos de sus distritos; así por ejemplo la ciudad de Avenches fue lisa y llanamente cedida a Friburgo. Esto originó en el plano interno situaciones dramáticas. Por un lado afloró una tendencia en favor del retorno a los berneses, mientras que por otro, se procuraba por todos los medios, particularmen-

te de parte de los campesinos, evitar tal cosa. Bajo la conducción de Louis Reymond, los Bourla-Papey (del dialecto vaudense por brûle-papiers) incendiaron castillos y archivos públicos para quemar las actas feudales. Su divisa, más bien simpática era "Paz a los hombres — guerra a los papeles".

Después que Bonaparte constató que Suiza no podía ser gobernada como un estado unitario, impuso el acta de mediación que otorgó al país de Vaud el derecho de darse su propia constitución. Así se convirtió en cantón independiente en el seno del estado federativo helvético. El 14 de abril de 1803, futuro día nacional vaudense, sesionó por primera vez el Gran Consejo. Si bien el nuevo cantón hizo un buen papel en el seno helvético, luego de las victorias aliadas sobre Napoleón, se intentó hacer retroceder la rueda de la historia y en consecuencia volvió a cuestionarse seriamente la existencia del cantón de Vaud. Gracias a la influencia personal que el vaudense Frédéric César de la Harpe tenía con el Zar Alejandro I de Rusia, cuyo preceptor había sido, el cantón de Vaud pudo conservar su independencia. Es así como el país de Vaud es el único cantón que llegó a ser suizo por la gracia de un emperador de Rusia. En el transcurso de las siguientes décadas, hasta la adopción de la primera constitución federal, el 19º cantón de la Confederación se esforzó constantemente por ser digno de sus coligados. Fue mejorada la estructura interna y se prestó gran atención sobre todo a la instrucción pública. Lamentablemente tampoco el cantón de Vaud pudo eludir las serias controversias de la época, entre los elementos conservadores y los así llamados progresistas, que se propagaron incluso a la iglesia cuando, en 1845, el nuevo gobierno exigió de los pastores que recomendasen, desde los púlpitos, la adopción de la nueva constitución. Cuarenta rehu-

saron hacerlo y fueron destituidos. Esto condujo a la constitución de la Iglesia Libre, que hace unos años atrás ha vuelto a integrarse a la Iglesia Reformada Vaudense. Afortunadamente esta separación fue el último acontecimiento que sacudió fuertemente la vida vaudense. Desde entonces su marcha ha conocido un desarrollo armonioso en todos los planos. Eminentes personalidades dirigieron la historia política y sus opiniones tuvieron peso a nivel federal, tales como Henry Druet, Victor Ruffy, Paul Cérésolle, Camille Décoppet y Marcel Pilet-Golaz. En el campo científico grandes profesores e investigadores como los médicos Auguste y François Forel, el meteorólogo Alexandre Yersin y el explorador de la estratosfera Auguste Piccard adquirieron renombre mundial. Los pintores Charles Gleyre, François-Louis Bocion, Eugène Burnand y Felix Vallotton, que no solamente están representados en los museos suizos, han contribuido a inmortalizar las bellezas de la patria. Escritores, filósofos, como Alexandre Vinet y Juste Olivier atrajeron la atención de la elite intelectual de toda Europa, o se convirtieron, como Eugène Ramber y Charles Ramuz en cantores de nuestras montañas y en magníficos narradores de nuestro modo de vida. Profesores como Jean-Louis Gaillard, Louis Carrard y

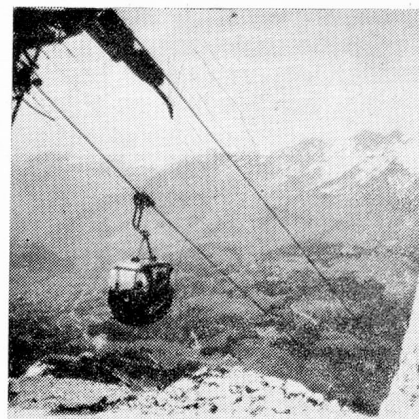
Castillo de Vufflens



Georges Meylan dieron alto prestigio a nuestra educación. No es en vano que la Universidad de Lausana conquistó en breve tiempo la mayor reputación y que toda una serie de escuelas privadas que funcionan en suelo vaudense atraigan fuertemente a una elite internacional.

En todos los tiempos las mujeres tuvieron una participación importante en la vida espiritual y pública del cantón. Ya en el temprano medioevo la legendaria Reina Berthe, la Royale filandière, cabalgó por el país e hilaba montada en su caballo, mientras se esforzaba continuamente por hacer el bien. En el siglo 15, Catherine de Saulx escribió una interesante obra sobre la vida piadosa de Luisa de Saboya, y en el siglo 18 Isabel de Montolieu no solamente fue una escritora talentosa sino también número de diferentes poetas alemanes, franceses e ingleses. Hasta hoy, numerosas mujeres vaudenses enriquecen las letras de nuestro país, así por ejemplo Clarisse Francillon, Catherine Colomb, Anne Périer, por citar sólo unas pocas.

El vaudense al hablar de su esposa a menudo la llama cariñosamente "la bourgeoise", demostrando con ello que también la toma en serio en su calidad de ciudadana. El país de Vaud fue uno de los primeros cantones en acordar el derecho del voto a las mujeres, y bajo la presidencia de la abogada vaudense Antoinette Quinche, el movimiento femenino ha conquistado numerosos derechos políticos a nivel federal. En el plano económico el cantón ha conservado un sano equilibrio entre la agricultura, el comercio y la industria, lo que le ha permitido lograr destacados resultados en los tres sectores. Las escuelas de agronomía y los institutos de investigaciones gozan de prestigio en toda Suiza. La calidad de los vinos vaudenses les ha dado desde hace mucho tiempo su título de nobleza. Toda una serie de empresas de la indus-



Vista al macizo de Diablerets
(Foto OTV)

tria de precisión se conocen en el mundo entero, las compañías de seguros, los bancos vaudenses —entre ellos varios bancos privados— gozan de excelente reputación. Todo esto ha contribuido al alto renombre de Vaud, haciendo de nuestro cantón, con sus bellezas naturales y sus tesoros arquitectónicos, una comarca privilegiada de nuestro país. ¿Hay, acaso, algo más emocionante que los admirables castillos medioevales de Chillon, Grandson y Vufflens, en el magnífico escenario que los circunda? ¿Hay iglesias más conmovedoras que aquellas casi enteramente romanas de Romainmôtier, Payerne y Montchérand cerca de Orbe? ¿Puede haber residencias más envidiables, elegantes y confortables a la vez, que las numerosas mansiones de campo a lo largo del pie del Jura?

¿Puede sorprender entonces, que vivir actualmente en el cantón de Vaud es muchas veces como un sueño que se ha hecho realidad? No solamente para los grandes del mundo, que desde hace mucho descubrieron a nuestro cantón también como paraíso fiscal, sino asimismo para numerosos suizos del extranjero que alientan el deseo de radicarse aquí, al retornar a Suiza, entre ellos una cantidad de embajadores y cónsules retirados, lo que le ha valido a cierta región vaudense el título poco respetuoso de "cementerio de embajadores".

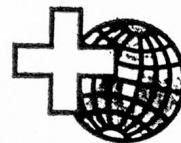
Numerosos confederados procedentes de regiones menos favorecidas, esperan poder levantar un día "sus tiendas" en el trián-

gulo formado por el Leman, el Jura y el lago de Neuchâtel. ¡Y esto aunque la cantidad de boletos de retorno del ferrocarril

que se tiren, haya disminuido a causa de las altas tarifas!

Marcel Ney
Lucien Paillard

Fondo de solidaridad de los Suizos del extranjero



Gutenbergstrasse 6, CH-3011 Berna

Ocurrió en 1976

Un pueblito en la Suiza alemana a principios del invierno de 1976: un joven matrimonio volvió de Africa con sus dos hijos, pues el padre perdió su trabajo.

¡Qué calma luego de la vida exuberante en un país tropical!

¿Cómo soporta el bebé el cambio de clima?

¿Dónde están los compañeros de juego de la nena?

Aquí no hay negros y nadie habla francés en la calle.

Pero sobre todo: ¿De qué vivirán? ¿Encontrará trabajo el padre?

Tantas preguntas y experiencias son vividas en **un solo caso del Fondo de Solidaridad**. Y resumiéndolo brevemente, son aún más evidentes.

Fecha	Lo que ocurrió	Pagos	Cobros
1972	El señor M. se casa con una joven de su pueblo. El matrimonio va a establecerse en Africa		
1973	Nacimiento del primer hijo		
1974	La señora M. adhiere al Fondo de Solidaridad	ahorro único de Fr. 5.400.— en clase de riesgo I	
1976	Nacimiento del segundo hijo		
agosto	Carta de despido al señor M. que tomará efecto en noviembre (motivo: rechazo del permiso de trabajo según la reglamentación oficial que favorece a los nativos).		
setiembre	La solicitud de indemnización llega a Berna		
noviembre	Regreso a Suiza, una semana más tarde pago de		la indemnización de Fr. 30.000.—

Observaciones:

1. El plazo de dos años de antigüedad como adherente, establecido por los estatutos para tener derecho a la indemnización, apenas se había cumplido.
2. La clase de riesgo I fue bien elegida por la señora M., porque favorece la indemnización global. (En la clase II su pago le habría dado derecho a Fr. 15.000,— y en la clase III a Fr. 7.500,— porque son más interesantes para el ahorro).
3. Liquidación muy rápida por el Fondo de solidaridad.
4. Aunque la esposa no desempeñaba una actividad remunerada pudo asegurar sus medios de existencia. Ella continúa siendo miembro del Fondo, con miras a una eventual nueva emigración de la familia.

Pero el esposo podría haber ingresado igualmente al Fondo!

Informes: **Fondo de Solidaridad de los suizos del extranjero**, Gutenbergstrasse 6, CH-3011 **BERNE**